

# El éxito escocés ante la despoblación. Ejemplo para Aragón



## José Antonio Guillén Gracia

Vicepresidente de la Confederación  
de Empresarios Autónomos de Teruel

### Resumen

En sus 50 años de historia, la agencia para el desarrollo de las Tierras Altas e Islas de Escocia (Highland and Island Enterprise. HIE) se ha convertido en un referente europeo de cómo un conjunto de políticas integrales, pensadas en el largo y medio plazo, consensuadas entre la población local y las autoridades públicas y destinadas prioritariamente a la modernización de la estructura económica del territorio bajo, son capaces de revertir el grave deterioro funcional que sufren muchos de los territorios rurales, despoblados remotos y de montaña. En el momento actual, en el que la cuestión de la despoblación parece haberse asentado definitivamente en las agendas políticas de España y Europa, conocer y aprender de la experiencia de HIE y de las Tierras Altas de Escocia parece ser, más que una oportunidad, una necesidad.

### Palabras clave

Despoblación, Highlans and Islands, Escocia, Red áreas escasamente pobladas del Sur, SSPA, estrategia holística, empoderamiento rural.



## Introducción

De un tiempo a esta parte la despoblación se ha convertido en una de las cuestiones más destacadas de la agenda política y social de España gracias a iniciativas de todo orden impulsadas –tanto desde las diferentes escalas de la administración, como desde la sociedad civil–, para poner freno al que para muchos constituye uno de los principales problemas estructurales a los que se enfrenta nuestro país. Entre estas se encuentra la encabezada por las organizaciones empresariales de Soria, Cuenca y Teruel, un *lobby* que bajo las siglas SSPA (Southern Sparsely Populated Areas)<sup>1</sup> persigue que tanto la Unión Europea como sus Estados miembros adopten las políticas, estrategias y medidas concretas tendentes a revertir el declive socioeconómico que padecen las zonas menos pobladas del Sur de Europa, cumpliendo así con lo expuesto en los artículos 174 y 175 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea<sup>2</sup>.

Gracias a la estrecha colaboración mantenida por la red SSPA, tanto con los gobiernos regionales de Aragón, Castilla-La Mancha y Castilla y León, como con el equipo técnico de la Comisión Europea de Política Regional<sup>3</sup>, una representación de la red SSPA tuvo la oportunidad de viajar hasta la región escocesa de las Tierras Altas e Islas con el objeto de conocer y estudiar, de primera mano, un exitoso modelo de desarrollo que, en los últimos 50 años, ha logrado transformar un territorio eminentemente rural, aquejado de fuertes desventajas naturales y demográficas, en uno de los espacios más dinámicos en términos sociales y económicos de Europa.

Al menos podemos destacar tres aspectos que hacen que el caso de las Tierras Altas de Escocia resulte el paradigma de cómo, la puesta en mar-

cha de un conjunto de estrategias y herramientas de desarrollo territorial pueden hacer frente, con éxito, al complejo problema del declive económico y demográfico que sufren otras áreas rurales frágiles de Europa, entre ellas, buena parte de nuestra España interior.

En primer lugar, hay que considerar que tanto las Tierras Altas e Islas de Escocia como los territorios más despoblados del Sur de Europa presentan un conjunto de limitantes geográficos y ambientales que históricamente han condicionado su desarrollo socioeconómico. Entre los más destacados cabe mencionar su carácter de territorios remotos: alejados de los grandes ejes europeos de desarrollo y, si esta posición excéntrica fuera poco, afectados también por una orografía especialmente abrupta que merma su accesibilidad tanto interna como externa. Por otra parte, su clima y condiciones biogeográficas –calidad de los suelos, abundancia de pendientes, etc.– han resultado poco favorecedoras para el desarrollo de actividades agrarias suficientemente productivas como para, a su vez, servir de base al posterior desarrollo industrial de su economía. Estos rasgos comunes invitan a pensar que el ejemplo escocés puede llegar a ser extrapolable a nuestro medio rural de montaña.

En segundo lugar, y a diferencia de los territorios nórdicos –que también sufren densidades de población muy bajas y en ocasiones son considerados como referentes en materia de lucha contra la despoblación–, las Tierras Altas escocesas y las regiones menos pobladas de España, Grecia o Croacia han sido siempre «territorios humanizados», territorios que históricamente han contado con una red de asentamientos estables, hasta que en fechas recientes, el cambio económico y social derivado de la revolución industrial se ha traducido en la

<sup>1</sup> Constituida en noviembre de 2016, la red SSPA está conformada por las organizaciones empresariales de Soria, Cuenca y Teruel, el condado de Ilika-Senj (Croacia), el distrito de Euritania (Grecia) y los Grupos de Acción Local (LEADER) de Soria, Cuenca y Teruel, todas ellas entidades representativas de los cinco territorios NUTs 3 del Sur de Europa con densidades <12,5 hab./km<sup>2</sup> reconocidas como Regiones Escasamente Pobladas por la Unión Europea.

<sup>2</sup> Artículo 174. «A fin de promover un desarrollo armonioso del conjunto de la Unión, esta desarrollará y proseguirá su acción encaminada a reforzar su cohesión económica, social y territorial.

La Unión se propondrá, en particular, reducir las diferencias entre los niveles de desarrollo de las diversas regiones y el retraso de las regiones menos favorecidas.

Entre las regiones afectadas se prestará especial atención a las zonas rurales, a las zonas afectadas por una transición industrial y a las regiones que padecen desventajas naturales o demográficas graves y permanentes como, por ejemplo, las regiones más septentrionales con una escasa densidad de población y las regiones insulares, transfronterizas y de montaña».

Artículo 175. «Los Estados miembros conducirán su política económica y la coordinarán con miras a alcanzar también los objetivos enunciados en el artículo 174.»

<sup>3</sup> La visita de estudio a las Tierras Altas e Islas de Escocia se incluyó en el marco del instrumento TAIX-REGIO Peer 2 Peer (destinado a favorecer los intercambios de experiencias entre representantes de las administraciones públicas europeas o sus agencias y entidades colaboradoras en la consecución de los fines contemplados en los Tratados de la Unión Europea.

crisis demográfica, económica y funcional que actualmente vive una parte importante del medio rural europeo. En definitiva, el caso escandinavo es sensiblemente diferente al escocés o al mediterráneo. Allí, la dinámica territorial dominante es y sigue siendo de carácter natural y no antrópica, por lo que tras las cifras meramente cuantitativas de habitantes por kilómetro cuadrado no puede afirmarse que hayamos asistido a un proceso de «despoblación» o deshumanización del territorio, sino de «repoblación», introduciéndose un matiz cualitativo especialmente relevante.

En tercer lugar, y este resulta sin lugar a dudas el elemento más atractivo del caso escocés, ningún otro territorio rural aquejado de los problemas estructurales que sufren algunas regiones rurales de Europa ha experimentado la evolución positiva, en términos demográficos y económicos, que se observa en esta región escocesa. Sirva como ejemplo el hecho de que entre 1961 y 2014, las Tierras Altas e Islas de Escocia aumentaron un 22% su población, mientras que el conjunto de Escocia, en el mismo período, apenas vio como su población crecía un 2%. En ese mismo intervalo de tiempo, la provincia de Teruel perdió un 36% de sus efectivos demográficos, mientras que Aragón creció un 22%.

Así pues, el objetivo fundamental de este artículo pasa por sintetizar lo aprendido en Escocia a todos aquellos actores que, de una manera u otra, trabajan para contrarrestar las consecuencias negativas de la despoblación. Además, desde la Red SSPA pretendemos que las páginas que siguen sirvan también para concienciar al conjunto de la sociedad de que, los problemas económicos, sociales y demográficos que sufre una parte del medio rural europeo tienen enmienda si somos capaces de

adecuar, a nuestra realidad socioterritorial, los planteamientos, estrategias y medidas que tanto éxito han cosechado en las Tierras Altas e Islas de Escocia.

Buena parte de los problemas y desafíos que sufren las regiones montañosas menos pobladas del Sur de Europa en el momento presente tienen, o mejor dicho han tenido, su reflejo en las Tierras Altas de Escocia. Desde mediados del siglo XVIII, las Highlands escocesas vinieron experimentando un proceso de paulatina despoblación que les llevó a perder, entre 1850 y 1965, casi un 25% de sus efectivos demográficos. Las causas que explican esta evolución resultan tanto de orden natural como histórico. Entre las primeras cabe destacar el hecho de que el conjunto de la región cuenta con un relieve abrupto y con un extenso litoral repleto de las islas y de brazos de mar, tres factores que hacen que las comunicaciones entre los asentamientos de población resultasen especialmente costosas en factor de tiempo. Además, y tal y como se ha mencionado con anterioridad, el clima y las condiciones ambientales han sido poco favorecedoras para el desarrollo de una actividad agraria mucho más allá de la mera agricultura de subsistencia, con lo que el Norte de Escocia comenzó a quedarse al margen del fuerte proceso de industrialización que experimentaron los centros urbanos del sur de la región, especialmente Glasgow y Edimburgo.

A los condicionantes ambientales hay que añadir cuestiones de orden político tales como la derrota y posterior represión sufrida por los clanes Jacobitas revelados contra la Corona Británica a mediados del siglo XVIII. Con la derrota en la batalla de Culloden (1746) y el fin de la revuelta, se produjo un cambio sustancial en el régimen de tenencia de la tierra en



buena parte de las Highlands, quedando más de un 80% de la superficie de la región en manos de un reductivo número de terratenientes que sustituyeron la agricultura local por explotaciones extensivas de ganado lanar y relegaron a los anteriores propietarios a trabajar como aparceros (*crofters*), abocando a un porcentaje muy alto de la población a emigrar a los pujantes centros urbanos de Edimburgo, Glasgow o Londres. Este panorama se mantuvo casi inalterable hasta bien entrada la primera mitad del siglo XX, alejándose cada vez más las Tierras Altas de Escocia de la senda de crecimiento que experimentó el Reino Unido tras la posguerra. En 1965, constatado que el retraso de las Highlands con respecto al conjunto del país resultaba ya endémico, el gobierno británico aprobó la ley *Highlands and Islands Development (Scotland) Act*, y con ella una agencia pública de desarrollo<sup>4</sup> específicamente diseñada para las Tierras Altas e Islas de Escocia, la actual Highlands and Islands Enterprise (en adelante HIE).

Aunque esta agencia constituye, sin lugar a dudas, la clave fundamental por la que las Tierras Altas de Escocia han logrado revertir la profunda crisis económica y demográfica que sufría el territorio, no menos cierto resulta que, tanto la propia creación de este instrumento de planificación, como sus resultados finales, son consecuencia directa de la asunción por parte de las autoridades británicas y escocesas de una estrategia de desarrollo territorial diametralmente opuesta a la imperante hasta ese momento y que permitió repensar el modelo de desarrollo territorial desde sus cimientos en virtud de cuatro principios fundamentales, principios que, además, se han conservado durante los últimos 50 años.

## Las claves del éxito escocés

### Planteamiento holístico

Ya a mediados de los 60, en la propia exposición de motivos de la *Highlands and Islands Development (Scotland) Act*, se hace mención al hecho de que el desarrollo de cualquier territorio debe pasar necesariamente por la integración de su economía en un contexto económico tanto a escala local como regional e internacional. A partir de esta premisa, la estrategia de desarrollo de las Tierras Altas de Escocia se fundamenta en un planteamiento holístico (integral) en el que el territorio se entiende como un todo y no como la mera dicotomía entre lo urbano y lo rural. Esta dualidad también ha tenido su reflejo en las políticas económicas aplicadas a los territorios rurales; de hecho, todavía hoy en día son muchos los que entienden las políticas de desarrollo rural como políticas eminentemente agrarias, simplificando al extremo la enorme diversidad y complejidad del medio rural. Bien es cierto que las actividades agropecuarias son fundamentales a la hora de explicar la realidad social, cultural y ambiental del medio que las alberga, y que su peso económico ha sido y seguramente, seguirá siendo importante, pero no menos cierto resulta el hecho de que en la actualidad el sector agrario apenas es capaz de aportar el 3% del PIB comunitario, por lo que parece obvio pensar que un porcentaje tan bajo difícilmente será capaz de generar los niveles de renta y empleo necesarios como para revertir los graves desequilibrios territoriales que existen entre el campo y la ciudad. En el Norte de Escocia no tardó en considerarse que el sector primario, en su caso principalmente la pesca, no podía ser el motor fundamental del cambio sociodemográfico, otorgando este papel a actividades con

<sup>4</sup> La naturaleza jurídica de HIE es la de un *non departmental public body (NDPB)*, es decir, un ente público que se gestiona autónomamente, con rasgos propios de una empresa privada, y que no forma parte de ningún departamento gubernamental. Sus trabajadores no son funcionarios.

mucha mayor capacidad de crecimiento, tales como el turismo, la industria cultural, las energías limpias o, más recientemente, la aplicación de las nuevas tecnologías a la atención sociosanitaria a las personas (telemedicina, teleasistencia, etc.).

Esta concepción holística del desarrollo rural también se pone de manifiesto en el hecho de que las unidades territoriales de actuación de la agencia no responden a criterios administrativos, sino a funcionales. Dicho de otro modo, la acción cotidiana de la HIE no está sujeta a fronteras locales o comarcales, sino que entiende el conjunto de las Tierras Altas como un todo en el que confluye un sistema de múltiples y muy diversas relaciones económicas, sociales, culturales o ambientales, algunas positivas y por supuesto, otras negativas. En definitiva, la agencia entiende que su papel fundamental pasa por fomentar aquellas interacciones entre elementos territoriales que aportan riqueza, dinamismo y calidad al territorio y, en la misma medida, contrarrestar de forma rápida y flexible las interacciones que presentan el signo contrario, todo ello independientemente de divisiones administrativas de carácter más o menos artificial.

En definitiva, hace más de 50 años que en el Norte de Escocia comenzaron a aplicarse políticas integrales de desarrollo de carácter territorial y no única y exclusivamente sectorial, dando un paso en la concepción del desarrollo rural que todavía no hemos dado de forma definitiva en el resto de Europa, especialmente en países de entorno mediterráneo como el nuestro.

Otra de las evidencias que pone de manifiesto que es el planteamiento integral el que guía las políticas de desarrollo territorial la encontramos en la definición de las siete condiciones de base que HIE define como indispensa-

bles para la revitalización socioeconómica de las Tierras Altas, véase:

- Una adecuada accesibilidad de la población y de las actividades económicas, siempre medida en factor tiempo, a las infraestructuras, equipamientos y servicios básicos.
- Una oferta de vivienda asequible y de calidad.
- Una alta conectividad del territorio a las redes de comunicación –banda ancha de internet, telefonía móvil–.
- Un marco normativo –en todos los ámbitos, desde la fiscalidad hasta la ordenación de los recursos naturales–, consecuente y adecuado a la realidad y necesidades del medio rural.
- El desarrollo de oportunidades e incentivos apropiados que sirvan de marco para el fomento de actitudes de emprendimiento en el entorno social que, a su vez, permitan mantener el talento y atraer a población especialmente dinámica y cualificada.

La agencia entiende que, cuanto mayor sea la cantidad, calidad y variedad de todos estos factores tangibles e intangibles, más fácil será mantener y atraer a la población –especialmente a los jóvenes–, mejores y más dinámicas serán las empresas que se interesen por asentarse en las Tierras Altas y mayores serán las oportunidades de desarrollo del territorio, generándose paulatinamente una suerte de economía de escala, de círculo virtuoso del que todos los sectores económicos, personas y comunidades se verán beneficiados. Como si de una fórmula matemática se tratase, para HIE cada una de las cinco condiciones de base multiplica al resto de factores, por lo que, si alguno de ellos presenta valor 0, el producto resultante también será 0, quedando nuevamente de manifiesto que, sin un planteamiento integral que guíe la estrategia, no será posible la consecu-



ción de un desarrollo sostenible que permita restituir el equilibrio demográfico, tanto en Escocia, como en nuestros pueblos y comarcas.

### **Fortalecimiento de las comunidades rurales**

Los síntomas de la despoblación van más allá del ya de por sí preocupante retroceso censal de las áreas rurales y de su decadencia económica en términos de generación de PIB y rentas. El problema demográfico que experimenta una parte del medio rural europeo no es única y exclusivamente de carácter cuantitativo, sino también cualitativo, y es que, tan preocupante o más que la falta de efectivos demográficos reflejada en los censos, es la «calidad» de la población que todavía permanece en el medio rural: por lo general muy envejecida y a menudo desmotivada. Estos efectos cuantitativos y cualitativos se ven acompañados por otros de carácter mucho más intangible, pero igualmente preocupantes, como son el sentimiento profundamente arraigado entre la propia población rural de que se encuentran solos en sus demandas, casi desamparados, y en muchos casos, condenados a la desaparición.

Desde sus orígenes, la agencia de desarrollo Highlands and Islands Enterprise entendió que un cambio tan trascendental como el perseguido solo podía lograrse con una población capaz de asumir los retos a los que se enfrenta el territorio y de aprovechar las oportunidades que ofrece el escenario global. HIE asumió como uno de sus principios fundamentales que el medio rural –el escocés de entonces y el aragonés de ahora–, precisaba de un renovado «capital humano» capaz de emprender, de innovar y de rediseñar nuevas relaciones socioeconómicas, tanto entre sí como con el medio urbano. Además, la población rural debía

mantener una actitud positiva, orgullosa de su identidad rural y convencida de sus propias capacidades para ser protagonistas decisivos de la transformación de su medio y de sus propias vidas.

Entre las políticas e iniciativas encabezadas por HIE en esta materia, cabe destacar el hecho de que la agencia, desde sus orígenes, ha mantenido un contacto directo y regular con las comunidades locales a través de los técnicos multidisciplinares que operan en cada una de las zonas funcionales definidas por la HIE. Estos agentes son los encargados no solo de proporcionar información directa a aquellas personas o colectivos que muestran iniciativa de cara a impulsar determinados proyectos sociales o económicos, sino que mantienen una actitud proactiva encaminada a descubrir a aquellos agentes con capacidad de liderazgo que pueden llegar a actuar como palanca para el desarrollo de sus respectivas comunidades. Aunque la respuesta de la población suele ser diversa y no siempre se obtiene el mismo grado de éxito, la experiencia de HIE demuestra que allí donde se cultiva el liderazgo y emprendimiento a escala comunitaria, este llega, más pronto que tarde, a traducirse también en emprendimiento individual. Precisamente de ahí parte la máxima acuñada por HIE por la cual, «no hay emprendimiento exitoso sin una comunidad local exitosa».

Una de las fórmulas impulsadas desde HIE que se han demostrado más eficaces para llevar a cabo las iniciativas de emprendimiento local son las empresas de economía social, actividades de muy diversa índole que tienen por finalidad responder a una carencia o necesidad de la comunidad que ninguna empresa privada o administración pública es capaz de satisfacer. Aunque a menudo carecen de ánimo de lucro –sus beneficios se

reinvertir en la mejora de la actividad, en restituir la inversión inicial aportada por los vecinos mediante participaciones o en finalidades de interés social-, son empresas, y por lo tanto no están exentas de alcanzar la necesaria viabilidad económica, algo que de no producirse, amenazaría su propia existencia y haría peligrar la consecución de sus fines últimos: el mantenimiento de los servicios básicos a la población, la inserción laboral y autonomía de las personas en riesgo de exclusión o el acceso a una oferta cultural y de ocio diversificada y de calidad que a su vez contribuya a reforzar la comunidad local. La relevancia que adquieren las empresas de economía social en las Tierras Altas de Escocia queda de manifiesto en el hecho de que, con tan solo el 8% de la población, las Highlands cuentan con el 22% de las empresas sociales del país. Además, dan empleo directo a más de 7.000 personas, la mayoría contratos de inserción que benefician a colectivos en riesgo de exclusión social y cuentan con casi 14.000 voluntarios. La Academia de Empresa Social –institución que ofrece formación en materia de emprendimiento social-, el Programa de Empleo Social que se imparte en los centros educativos de la región o la propia Ley de Empoderamiento de las comunidades locales son algunas de las herramientas al servicio de esta exitosa estrategia en materia de economía social.

En definitiva, HIE entiende que involucrar activamente a la población rural en su propia estrategia de desarrollo resulta absolutamente determinante para el éxito de las medidas adoptadas, y es que, tanto allí como aquí, los habitantes de las comunidades rurales son, tanto los beneficiarios últimos de toda política territorial, como los principales encargados de ponerlas en marcha, y esta es una responsabilidad que, para bien, nunca debería dejarse en manos de otros.

## **Emprendimiento, innovación y dinamización de la economía**

En economías excesivamente locales y poco diversificadas, como suele ocurrirle a la gran mayoría de las zonas rurales más frágiles, resulta imprescindible que el tejido empresarial cuente con el apoyo suficiente como para innovar y adecuarse a un mercado global cada vez más cambiante y competitivo. HIE, consciente de ello, impulsa toda aquella actividad empresarial viable que, independientemente de su tamaño o sector de actividad, presente un enfoque global, contribuya a diversificar y modernizar la economía tradicional del lugar en el que se asienta y genere sinergias y alianzas, en el mismo sentido, con otras actividades y con el territorio en el que se asienta. Una figura especialmente destacable en el organigrama de la HIE es la del *Account Manager*, un técnico que trabaja en estrecho contacto con las empresas con el objetivo de convertirse en un actor fundamental a la hora de responder a las necesidades y retos a los que estas se enfrentan en su proceso de innovación, ofreciéndoles asesoramiento en materias tales como internacionalización, *marketing* y comunicación, sostenibilidad ambiental o responsabilidad social corporativa y afanándose en generar la confianza suficiente como para que su intervención cristalice en un crecimiento inteligente y sostenido en el tiempo.

En materia de financiación, la estrategia de la HIE se fundamenta en una premisa fundamental: la falta de crédito nunca puede ser un obstáculo al emprendimiento. Por lo tanto, además de contar con un servicio de asesoramiento y apoyo en la tramitación de subvenciones, HIE mantiene una relación de cooperación continua con el Banco Escocés de Inversiones y con la entidad de capital riesgo específica para las Tierras Altas e Islas



de Escocia, sin perjuicio de otras colaboraciones con diferentes entidades financieras.

No menos relevante resulta el marco legislativo y normativo de cara a impulsar el emprendimiento, incluyendo especialmente, los procedimientos para la creación de empresas y la realización de inversiones. Aunque las leyes, como normas de alcance general, se rigen por el principio de igualdad de los ciudadanos ante ellas, la realidad es que en no pocas materias y especialmente en las que afectan a la vida económica, sus trámites y requisitos pueden llegar a impedir que determinadas actividades surjan en el ámbito rural. Con el fin de evitarlo, HIE tiene entre sus encomiendas la de identificar los problemas que habitualmente encuentran las empresas y emprendedores del medio rural en esta materia, planteando a las autoridades y legisladores las reformas necesarias que permitan evitar las barreras, cargas o desventajas que pueden llegar a discriminar a las empresas del medio rural frente a sus homónimas del medio urbano.

### **Atracción y retención de talento**

La visión que HIE tiene de su territorio es idéntica a la anhelada en las regiones menos pobladas del Sur de Europa: «conseguir un territorio altamente exitoso y competitivo en el que cada vez más personas elijan vivir, trabajar, estudiar e invertir». Ahora bien, tras medio siglo de avances en la revitalización socioeconómica y demográfica de las Tierras Altas e Islas de Escocia, tanto la población del medio rural como los regidores de la HIE son plenamente conscientes de dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, que no todas las partes del territorio pueden superar sus graves déficits estructurales a la misma velocidad y con el mismo grado de éxito, en segundo, que el escenario demo-

gráfico que caracterizaba hace un siglo, tanto en términos de número de habitantes como de estructura, a regiones rurales como las Highlands o Aragón, no volverá a repetirse, al menos en el corto y medio plazo. Actualmente el objetivo de los territorios rurales, despoblados y de montaña europeos pasa por conseguir frenar el declive estructural que amenaza su viabilidad como espacios donde vivir, lograr, en definitiva, que el medio rural de una parte importante de Europa recupere la competitividad suficiente como para posibilitar que, si alguien decide marcharse, sea por decisión personal y no por falta de oportunidades. En definitiva, el gran reto no está en atraer población del medio urbano –algo que en el caso aragonés ya se produjo en fechas muy recientes con la llegada de población de origen inmigrante–, o en que nazcan nuevos habitantes en el medio rural –ciertamente difícil en virtud de las bajísimas tasas de natalidad que presenta nuestra sociedad actual–, sino en generar oportunidades para el desarrollo que hagan posible tales cosas, y ello depende, en buena medida, del modelo de desarrollo que apliquemos de aquí en adelante. Tampoco será lo más importante –ni deseable–, conseguir que el territorio se llene de gente, sino que lo verdaderamente deseable es que esas personas que vivan en él –sean muchas o pocas–, respondan a unas características que contribuyan a mejorar la competitividad del territorio y aseguren su sostenibilidad futura en términos demográficos, sociales y económicos. Dicho de otro modo, son los jóvenes, las mujeres, los emprendedores y las personas identificadas y comprometidas con el territorio las que constituirán el motor del cambio necesario.

En esta línea de fomentar la «calidad» de la población, no tanto su cantidad, HIE viene realizando dife-

rentes estudios sociológicos con los que analiza las actitudes, anhelos y expectativas de los jóvenes de las Tierras Altas e Islas de Escocia en edad preuniversitaria con respecto a su futuro y a las oportunidades que le ofrece su región. La intención es doble: por una parte intentar ofrecer a los jóvenes las condiciones más atractivas posibles para que opten por cursar sus estudios universitarios sin salir del territorio, y por otra, que si llegado el caso deciden emigrar a Edimburgo, Glasgow o Londres para realizar sus estudios, la agencia sea capaz de conocer sus expectativas laborales y vitales con el objeto de ofrecerles un proyecto de vida atractivo para que, transcurridos los años de universidad, retornen a su región. Se trata, en definitiva, de mantener el talento y de recuperarlo, de ofrecer la posibilidad de arraigar a la población joven en el territorio o, si se da el caso, de contribuir al retorno de ese capital social deseable en términos cualitativos al que hacíamos referencia en líneas anteriores. Llegados a este punto es pertinente aclarar que el concepto de talento, tal y como es entendido por HIE, no se limita meramente a los individuos que desarrollan dotes de excelencia en algún campo concreto, sino que se refiere a cualquier persona que tenga determinadas cualificaciones que sean demandadas por la economía y la sociedad del territorio.

## Conclusiones

Tras cincuenta años de andadura aún queda mucho por hacer, pero a día de hoy podemos dar fe de que en las Tierras Altas e Islas de Escocia están alcanzando su objetivo. Ciertamente es que no ha sido así en todas las partes del territorio al mismo tiempo ni con la misma intensidad, y algunas comunidades todavía no han logrado superar sus graves problemas estructurales, aunque, sin duda, su deterio-

ro demográfico y socioeconómico se ha atenuado de manera significativa, abriendo una oportunidad para que el trabajo de HIE comience a dar idénticos frutos en el corto y medio plazo. En cualquier caso, si algo hemos aprendido de la experiencia de HIE es que, con la estrategia y herramientas que tuvimos la oportunidad de conocer en Escocia, revertir la crisis funcional que afecta a nuestro medio rural es posible.

A lo largo de estas páginas no hemos intentado otra cosa que presentar una serie de ideas y experiencias que entendemos, deberían comenzar a estar presentes en el debate público sobre la despoblación y el declive rural y que deberían pasar a inspirar los planes y acciones que, en esta materia, hayan de adoptarse en el futuro.

Al igual que para HIE en Escocia, nuestro objetivo único y primordial debería ser el de conseguir que nuestras zonas rurales se conviertan en regiones competitivas y viables en términos sociales, ambientales y económicos, donde su población encuentre un proyecto de vida pleno que le permita seguir viviendo y prosperando en sus pueblos, de forma que si alguien decide marcharse sea por decisión personal y no por falta de oportunidades. El desafío, tal y como hemos señalado en páginas anteriores, no está tanto en aumentar la población del medio rural en términos meramente cuantitativos, sino en mejorarla desde el punto de vista cualitativo, logrando que esos jóvenes, mujeres y emprendedores sean más capaces de responder a las oportunidades globales.

Tal y como hemos visto en las Tierras Altas e Islas de Escocia, el reto de la despoblación solo puede enfrentarse desde la concertación entre lo público y lo privado. La propia creación de la Highlands and Islands Enterprise es el mejor ejemplo de ello. Su carác-



## Ideas fuerza

- A escala europea, la experiencia de las Tierras Altas escocesas es la que mayor éxito ha alcanzado en la lucha efectiva contra la despoblación.
- La clave del éxito escocés está en la creación de una agencia pública de carácter autónomo encargada de coordinar la estrategia regional en materia de desarrollo rural.
- La estrategia de lucha contra la despoblación en las Tierras Altas escocesas se fundamenta en cuatro pilares fundamentales:
  - Un planteamiento holístico de las relaciones campo-ciudad, entendiendo el territorio y sus relaciones como un todo global.
  - El fortalecimiento de las comunidades locales como motor fundamental del cambio económico y social. Recuperación del «orgullo rural».
  - El fomento del emprendimiento y la generación de actividad económica «inteligente» capaz de responder a los retos globales.
  - La atracción y retención de talento, encarnado en población joven, femenina y emprendedora.

ter de agencia pública, pero con un marcado carácter autónomo, pone de manifiesto que revertir una crisis tan profunda como la que vive buena parte de nuestro medio rural pasa necesariamente por contar con una estrategia que, además de holística, destinada a la acción y sujeta a evaluación constante, debe estar también al margen de los avatares y cambios políticos, ya que solo así parece viable que una herramienta como HIE haya sido capaz de perdurar durante más de 50 años de historia. Por supuesto, una entidad como HIE no puede ni debe reemplazar a los organismos públicos, pero sí que puede asumir un papel determinante a la hora de coordinar con todos los actores, tanto públicos como privados, una política de desarrollo territorial rigurosa y pensada para el medio y largo plazo.

Pero si el papel de las autoridades escocesas ha sido importante, el de

la población rural se antoja como vital en el proceso de cambio que anhelamos para nuestros territorios rurales. La experiencia de HIE demuestra que frente al derrotismo e inmovilismo de algunos, hasta las zonas rurales más remotas, aisladas, envejecidas y despobladas pueden alcanzar un nivel de prosperidad económica y de equilibrio demográfico que les permita perdurar e incluso crecer. Pero para ello es imprescindible que la población rural asuma definitivamente que, es necesario cambiar la negatividad que a menudo caracteriza a la población rural, pasando a ser su implicación, sus ideas, anhelos e ilusiones renovadas el combustible fundamental que precisa el cambio. Bien es cierto que las representaciones estereotipadas que durante muchas décadas se han difundido de la vida en el medio rural han calado negativamente en las actitudes de la propia población,

siendo ella misma quien habitualmente ha alimentado la propensión al abandono de los pueblos para cualquiera que desease alcanzar un proyecto de vida pleno y exitoso. Recuperar el «orgullo rural» debe ser, por tanto, una prioridad.

En definitiva, la experiencia de las Tierras Altas e Islas de Escocia de-

muestra la diferencia que supuso la creación de una agencia especializada como HIE, por lo que entendemos que tiene sentido proponer a las diferentes administraciones públicas que, para nuestro caso, se contemple la posibilidad de afrontar la creación de una herramienta similar pero adaptada a la realidad y circunstancias de nuestro medio rural.

**José Antonio Guillén Gracia.** Geógrafo. Gerente de la consultora territorial Geoter Consultores S.C. Ha participado en una veintena de proyectos e iniciativas europeas –Equal, Interreg, Life o Medstrategy–, en materia de desarrollo local, planificación estratégica o gobernanza y participación ciudadana. Actualmente es el responsable del Área de Inserción Laboral y Empleo de Cáritas Teruel, Vicepresidente de la Confederación de Empresarios Autónomos de Teruel y vocal de la Junta de Gobierno del Colegio de Geógrafos de España.